

EL DESMADRE

Todos los países, todos los regímenes, tienen que optar entre dos cosas: la democracia o el desmadre. El desmadre es algo así como una especie de democracia asilvestrada. O sea, lo nuestro.

Hay una tercera vía chilena al subdesarrollo que no es ni democracia ni desmadre, y que dura lo que dura, pero que luego se pasa y se acaba, porque no hay mal que cien años dure. Y otra vez te encuentras frente al dilema hamletiano, con una calavera de procurador en la mano: ¿Democracia o desmadre? El desmadre tiene sus ventajas, no digo que no. La democracia también. No vamos a negarle ventajas a la democracia, que es una cosa que les servía a los griegos para ser sarsates y darse el lote con Platón, para decir que las mujeres tenían menos muelas que los hombres y que no tenían nada de alma. La democracia está bien, pero a mí me va mejor el desmadre, que es lo nuestro, ya digo, o sea lo de ahora mismo: los estudiantes por aquí, los tenderos por allá, los actores por el otro lado, los funcionarios por acullá y todo el mundo en danza. La democracia es una forma de dictadura con buenas maneras. La dictadura es una forma de dictadura con malas maneras. Por eso lo mejor es el desmadre.

Porque la democracia, ya saben ustedes, se acaba en sí misma, es perfectible, abierta, progresiva y progresista, o sea aburrida. Mientras que el desmadre se pasa fácilmente a la dictadura, que tiene cierta grandeza, o a la ceremonia de la confusión, el santo de la Isidra, el carnaval do Río y la coña. Está claro, pues, que el desmadre es más variado, más autóctono, más variopinto, abigarrado y nacional, según venimos tratando de demostrar en este editorial. El país, en estos momentos, tiene que optar entre la democracia o el desmadre. Hay todo un espectro político que es el espectro o espíritu del 12 de febrero, y que se abre en abanico desde Tierno Galván a Fraga, desde Ruiz-Giménez a Cantarero, y que tiende a alguna forma de democracia. Esperemos que el país rectifique a tiempo. La democracia sólo conduce a sí misma, o sea a más democracia. El desmadre, en cambio, es lo que estamos viviendo ya, el cachondeo dentro de un orden, el desorden dentro de un orden, la cosa. Cuando más divertido está el país es ahora. ¿Por qué conducirlo hacia la aburrida e igualitaria democracia? Ya lo dijo Goethe: «Prefiero la injusticia al desmadre». Debía ser rojo. ■ LORD.

